

BUSCANDO CAMINOS EN AMÉRICA LATINA.

Ulises Gallardo. 27 abril 2005

En los otros países de la región se ensayan día a día diversos caminos de resistencia y lucha por los derechos de las grandes mayorías.

Un análisis de la situación chilena debe tomar en cuenta esos factores regionales.

BUSCANDO CAMINOS EN AMÉRICA LATINA.

El momento presente se caracteriza por la brutalidad y violencia con que el capital mundial reorganiza el mundo.

El mundo sin fronteras ideológicas, sin bloques de contrapeso al poder imperial de los Estados Unidos, no resultó un alegre mercado donde todos podríamos vender la sobreproducción acumulada, o cosechar sin escrúpulos materias primas urgentes y necesarias. También resultó un lugar donde mercaderes menores, en lo que fueron países socialistas, cobran por largos años de colaboración, o extienden sus manos al menor descuido para asegurarse una parte mayor del botín. También, y progresivamente, es un mundo donde pueblos rebeldes exigen precios justos por los bienes que producen o intentan administrar ellos mismos sus riquezas naturales. Frente a ellos, la principal respuesta del imperialismo ha sido la prepotencia y la guerra.

El modelo neoliberal no cumplió las expectativas de un flujo constante y estable de riquezas hacia las arcas de las grandes corporaciones que manejan la economía mundial. Los mega proyectos, que supuestamente abrirían una nueva fase en la historia del progreso humano, no dieron a tiempo sus frutos: La biotecnología, la robótica y la computación, el retorno al espacio, se vieron frenados, frustrados y paralizados por la dinámica avariciosa y de corto plazo de los mercados, su incapacidad de ver más allá del próximo balance. Esa misma incapacidad que los lleva a seguir destruyendo todo lo que tocan: La capa de ozono que nos protege de los rayos ultravioletas y la muerte por cáncer; las selvas que aseguran el oxígeno que respiramos; los ríos y mares que guardan el agua que ya comienza a faltar en extensas regiones del mundo.

Progresivamente, sin embargo, el pensamiento único y el “fin de la historia” abrieron camino a pensamientos críticos más o menos radicales, así como a las exigencias de participación de los pueblos, expresadas en crecientes movilizaciones e intentos de organización incluso más allá de las fronteras nacionales. Las viejas leyes de la lucha de clase no han sido derogadas.

En América Latina, sólo en Chile los empresarios y gobernantes intentan conservar la ilusión de que el neoliberalismo es el único camino posible.

Aquí se conserva sin contrapeso la hegemonía del capital financiero y exportador, en estrecha alianza con el capital transnacional. La tarea de administrar el modelo se reparte sin grandes conflictos entre los dos bloques que la Constitución dictatorial permite e impone.

Durante un tiempo se usó la amenaza del posible retorno de la dictadura, para justificar, en un gobierno que se decía progresista, la política de “lo posible” y la timidez para avanzar en la democratización política, la justicia social y las grandes reformas económicas que devolvieran un nivel de vida digno a las grandes mayorías.

En los momentos actuales, en que los escándalos de todo tipo deberían tener arrinconada a esa derecha profunda y criminal, el camino está abierto para movilizar al pueblo y crear condiciones para realizar las transformaciones urgentes en la situación del país. Hoy queda claro que no es la amenaza reaccionaria la que impide los cambios necesarios en la institucionalidad heredada de la dictadura. Es una opción política, ideológica y económica de quienes asumen la tarea de administrar el modelo. Si tienen la capacidad para hacer todo lo que prometen sus candidatas en campaña, deberían hacerlo ya, y no seguir haciendo chantaje y populismo con el dolor, la miseria y las necesidades de todo tipo que el pueblo acumula y sufre.

En los otros países de la región se ensayan día a día diversos caminos de resistencia y lucha por los derechos de las grandes mayorías.

En Argentina se probó un camino que unió a amplios sectores en la movilización directa y radical contra el sistema. Al grito de “¡Que se vayan todos!”, se hizo caer a más de un gobierno. Sin embargo, por distintas razones, este amplio y combativo movimiento no logró levantar una alternativa política, ideológica y organizativa contra el neoliberalismo, y la salida de la crisis generada se encontró dentro de los estrechos márgenes de la institucionalidad existente. El pueblo debió ceder una vez más la representatividad y el poder a los partidos políticos tradicionales, ligeramente maquillados de mayor democracia en aras de la estabilidad y el control de los “excesos” de los piquetes.

También en Bolivia y Ecuador hemos visto variantes de este camino, luchas grandiosas y heroicas, que culminan con una adecuación menor de las mismas viejas estructuras, ante la incapacidad de los movimientos populares de generar fórmulas reales de recambio.

En Brasil, y últimamente en Uruguay, se está intentando otro camino: Alianzas políticas amplias, con propuestas programáticas progresistas, respaldadas por movimientos de masas amplios y combativos, participan de los mecanismos institucionales y tratan de usarlos para abrir camino a los cambios urgentes. Uruguay, en que el movimiento popular está conducido en gran parte por sectores de izquierda revolucionaria, es todavía una incógnita, que sólo el tiempo podrá despejar.

En Brasil, hemos visto un proceso complejo y variado, acorde con la enorme extensión, la multiplicidad de factores sociales y regionales, y el poderío económico del país. Sucesivas crisis de la alianza de gobierno, seguidas muchas veces de quiebres; acusaciones al gobierno de conciliar con los empresarios y la banca internacional, de abandonar el programa, etc. Un largo período de readecuación de los sectores más activos, principalmente los campesinos sin tierra, que sólo recientemente han retomado el camino de la movilización directa.

En Venezuela se vive un proceso también complejo, por características propias del país y del período en que le tocó desarrollarse. Programas progresistas y reformas radicales impulsadas e implementadas desde dentro del sistema, se

sostienen en la fuerza que reúne en torno a sí un líder que, además del enorme apoyo popular, cuenta con la simpatía de porciones decisivas de las fuerzas armadas. Existen sin duda esfuerzos por crear organización política popular independiente, pero sólo el tiempo dirá si el proceso logra consolidarse y sobrevivir a su líder, o desaparece junto con él, como ya ha ocurrido más de una vez en la región.

Un análisis de la situación chilena debe tomar en cuenta esos factores regionales.

Se podrá poner el acento en las particularidades de cada caso, en las diferencias de historia o desarrollo, pero no se puede descuidar las semejanzas. La experiencia histórica es que los procesos sociales, de avances populares o de contraofensiva reaccionaria, han tenido alcance regional; y tarde o temprano, han terminado por tener sus versiones locales.

No se trata hoy, como no se ha tratado nunca, de copiar modelos. Se trata de comprender las lecciones que la realidad nos va mostrando. Se trata de saber si las sucesivas oleadas populares, como la que en estos días ha tocado al Ecuador, dejan en su retirada nuevas fuerzas o nuevas frustraciones. Se trata de averiguar si las condiciones democráticas abiertas por gobiernos progresistas ayudan o entorpecen el proceso de acumulación de fuerza propia del pueblo. Se trata de saber qué camino va tomando el proceso social chileno, y en qué momentos, de qué formas, en qué dirección, podemos influir los revolucionarios.

La nueva oleada de luchas populares no recorre sólo América Latina, sino todo el mundo. Ya se sienten sus primeros anuncios a las puertas de Chile. No se trata de discutir si viene o no viene, o cómo viene. Se trata de avanzar en crear condiciones, en acumular fuerza organizada, en preparar programas y plataformas. Se trata de medir nuestras fuerzas y capacidades para decidir dónde las ponemos; si tenemos capacidad para desarrollar una política de alianzas amplia y unitaria, al mismo tiempo que avanzamos en la construcción y fortalecimiento de un movimiento popular independiente, por la base; o si estamos obligados por nuestras debilidades a concentrarnos en un solo objetivo más al alcance de lo que serían nuestras fuerzas actuales.

Se trata de aprender de nuestros hermanos en lucha en todo el continente; de exigir del gobierno chileno una política de integración regional y de apoyo a los procesos progresistas y a los pueblos en lucha. Se trata de avanzar también nosotros en la lucha antiimperialista, democrática, revolucionaria.

SOBERANÍA – SOLIDARIDAD - SOCIALISMO

Ulises Gallardo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

